

FRENTE AL INTERVENCIONISMO

ECONOMÍA O POLÍTICA. LOS ECONOMISTAS DE LA POSGUERRA Y EL INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS JOSÉ MARÍA SERRANO SANZ. CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES. MADRID, 2015. 182 PÁGINAS.

POR ANTONIO NOGUEIRA

CUENTA JOSÉ LARRAZ EN SUS MEMORIAS que a partir de 1939 ciertos planes económicos que pretendían acabar con los rigores de la posguerra en España fueron escuchados con agrado desde las más altas esferas del poder, aunque una parte considerable de aquellos no dejaron de ser pura fantasía. Siendo ministro de Hacienda en pugna con falangistas y militares por mor del equilibrio presupuestario, tuvo Larraz que hacer frente a las obras faraónicas y a los decretos autárquicos que sus colegas de Gabinete intentaban aprobar casi de tapadillo durante los consejos de ministros. Aunque acaso uno de los dislates principales resultó entonces un decreto, considerado de interés nacional, que aprobaba la fabricación de carburante para automóviles a través de una receta secreta basada en residuos de verdura y hortaliza, propiedad de un inventor austriaco afecto al régimen que haría temblar supuestamente los cimientos de Campsa, la Shell y la Standard Oil.

Con el propósito, entre otros fines, de evitar en el futuro un mayor cúmulo de desatinos, y habiéndose producido en nuestro país una revalorización de la economía como ciencia a raíz de las necesidades de la reconstrucción, se creó en dicho año el Instituto de Estudios Políticos (IEP), cuyo primer director fue Alfonso García Valdecasas, un civilista de talante liberal y ambiciones intelectuales, fundador de la Falange, que más tarde sería desterrado a causa de sus simpatías monárquicas. EL IEP tuvo a su vez una sección de economía que emitía informes sobre la situación general si eran requeri-

dos, publicaba trabajos propios y colaboraba en la formación de los mandos gubernamentales, coordinándola por poco tiempo el académico Ramón Carande, exmilitante de la Agrupación al Servicio de la República, rector de la Universidad de Sevilla y autor de la magna obra *Carlos V y sus banqueros*.

Asimismo, al tiempo que se daban en Madrid los pasos hacia la primera facultad española de Ciencias Políticas y Económicas, frutos asimismo del IEP fueron la *Revista de Estudios Políticos* y la *Revista de Economía Política*, dos influyentes instrumentos de debate en una era difícil en la cual "como tantas veces ocurre, la realidad es más rica y compleja que las versiones simplificadas que hacemos de ella", según señala José María Serrano Sanz, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Zaragoza, en su estudio introductorio para este libro que ha sido editado por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

LUCHA DE IDEAS. Puesto que no hubo unanimidad en el seno del franquismo original (como comienza quizá a saberse ahora mejor) acerca de las supuestas virtudes de la autarquía y el intervencionismo, el profesor Serrano Sanz hace ver a los lectores que "durante esos años tuvo lugar en España una lucha de ideas en torno al modelo de organización social y política, y en ella la mayor parte de los economis-

tas defendieron la autonomía de la economía, frente al voluntarismo de quienes pensaban en la primacía de la política".

En este sentido, el libro ofrece una decena de artículos representativos de la postura que los economistas del IEP mantuvieron en tales publicaciones entre 1941 y 1950 defendiendo la independencia de la economía y en contra del proteccionismo estatal, tratando de evitar siempre cualquier tentación totalitaria. El primero de ellos es "Bases de una política de reconstrucción" (1941), una suerte de manifiesto del grupo a cargo del propio Carande, quien apoyaba un modelo agrocentrista y aperturista, advirtiendo que la economía había de alentar y propagar "el espíritu de empresa y contribuir al progreso de la técnica", además de señalar que la política económica debía inspirarse en principios como el coste, "que puede llegar a ser insoportable, de una Administración hipertrófica, si se mide en el número y volumen de sus órganos públicos y se compara con el rendimiento que obtiene".

A continuación, aparecen otros trabajos por parte de economistas tal vez hoy poco conocidos, pero no menos interesantes en su estimable labor prospectiva, como fueron los casos de José Vergara Doncel ("Ley y precepto en la economía", 1941, y "La economía de la Paz. Proyectos internacionales sobre el dinero", 1943); José Antonio Piera Labra ("Bloques eco-



Obras faraónicas, proyectos fantasiosos. Durante el franquismo se promovieron muchos dislates que el sentido común detuvo.

nómicos y comercio internacional", 1943); Miguel Paredes Marcos ("La industrialización de España", 1945 y "La unidad económica de Europa", 1950) y José María Naharro Mora ("Una teoría sobre la Política Económica", 1945). Merecen asimismo especial atención los artículos de Valentín Andrés Álvarez ("La economía como ciencia y como arte", 1941, y "Sobre los límites entre la política y la economía", 1942) antes de que se decantase por escribir a favor de *Camino de servidumbre* (1944), de Friedrich Hayek, lo cual le acarrió bajo la dictadura una serie de problemas.

Igualmente, "La ciencia y la práctica

LA MAYORÍA DE LOS ECONOMISTAS DEL FRANQUISMO DEFENDIERON SU AUTONOMÍA FRENTE A LA PRESIÓN DE LOS POLÍTICOS

de la economía" (1944), de Heinrich F. von Stackelberg, un economista alemán pionero en el desarrollo de la teoría de la competencia oligopolística, que encontró refugio en España huyendo del nazismo, implicado al parecer en la conjura fracasada frente a Hitler, es una muestra clara de lo que la compilación pretende demostrar. Stackelberg subrayaba aquí la importancia real de la teoría para la práctica, pues, decía, aun existiendo genios que triunfan sin teoría alguna, estos no son tantos como para fijar a los demás reglas generales sobre cómo vivir o hacer.

Por último, sin ser la intención del libro, es posible que de la mayoría de los textos escogidos puedan extraerse algunas conclusiones ceñidas a la situación actual. Para muestra, un último botón. Comenzaba Carande, padre de la historia económica española, aquel artículo inicial del siguiente modo: "Las cosas no siempre son buenas por ser nuevas, si se exceptúan, por ejemplo, la moda y las primicias que el cielo cada estación nos presenta. Proclamar el primado de la política no es cosa nueva".

Antonio Nogueira es doctor en Economía por la Universidad Complutense.

FALACIAS ECONÓMICAS

LAS BICICLETAS DE ÁMSTERDAM DE CÁNDIDO MUÑOZ CIDAD. CATARATA, 2015. 327 PÁGINAS.



POR ANC

COMO SEÑALA CÁNDIDO MUÑOZ CIDAD, CATEDRÁTICO de Economía Aplicada en la Universidad Complutense y autor de este ensayo, "la economía no es un vademécum de soluciones, aunque muchos economistas y profanos así lo crean", pero sí que facilita "un método de reflexión, de organización de ideas y de aproximación a los problemas, considerando alternativas posibles". Por ello, es necesario desmontar las falacias que la rodean con demasiada frecuencia, propósito principal del libro.

Y una de las más populares es la falacia de la tarta. Es decir, suele asegurarse que en el mundo hay una gran tarta a repartir, de modo que, por ejemplo, si Estados Unidos logra 10 billones de esa tarta, los demás países se quedan al paio; o bien, si trabajamos menos horas, todos tendremos trabajo. Se trata, pues, de un juego de suma cero: tu ganancia es mi pérdida, y viceversa. Sin embargo, como recuerda el profesor Muñoz Ciudad, lo importante no es que una nación sea rica, sino laboriosa, parafraseando a Adam Smith en *La Riqueza de las Naciones*: la riqueza es un stock acumulado (el agua en una piscina, pongamos por caso), mientras que la renta (el PIB, v. gr.) es una corriente o flujo (el agua que entra en esa piscina) de retribuciones al capital y al trabajo que permite acumular riqueza en el tiempo. Por tanto, no hay un juego de suma cero, sino más bien "personas y capitales que contribuyen a crear renta, una tarta creciente, que ni es estadística ni las personas ocupan siempre el mismo lugar en el proceso productivo", tal como se encarga de demostrar el autor de manera atractiva a los lectores, al igual que en el resto de cuestiones que aborda.

Aparte de la riqueza y la pobreza, existen a su vez ciertas falacias y paradojas relacionadas con el concepto de mercado en su variada extensión: precios, instituciones, márgenes comerciales, marcas, comercio justo,

etc. Y precisamente, en torno a la competencia imperfecta, frente a una opinión muy extendida, que existan pocas empresas en algún sector quizá es lo de menos, se dice. Lo importante es que en sectores como el automovilístico o el de las compañías aéreas, claras muestras al respecto, no haya barreras de entrada; en suma, que ese tipo de mercado sea contestable.

El capitalismo es objeto asimismo de análisis. Se reconoce que el rechazo popular a este ha aumentado tras la Gran Recesión de 2007. En torno a la teoría de los mercados eficientes y la falacia del ajuste continuo, entre el criterio de Eugene Fama y el juicio de Robert J. Schiller (ambos Nobel de Economía 2013, pero con tesis contradictorias), el autor se decanta por la opinión del segundo: hay comportamientos gregarios, existen modas y situaciones de pánico que producen burbujas que pueden predecirse a medio y largo plazo; el mercado no reacciona tan rápido como de él se espera. Muñoz Ciudad es concluyente: "El capitalismo es demasiado individualista y puede otorgar demasiado poder a los económicamente poderosos. Por eso, el mercado no se puede concebir como libertad sin cortapisas. Se necesita un marco jurídico e institucional claro y transparente". No hay genios financieros, por tanto, pero sí momentos históricos en los que el capitalismo resurge de los escombros de la mano de líderes *outsiders* como Margaret Thatcher, de quien se elogia la transformación que hizo en la economía británica a partir de 1979.

El papel de las diversas clases de empresarios, el empleo y los salarios, el dinero, la globalización, el comercio internacional y la ayuda al desarrollo, las políticas públicas, junto a las mentiras estadísticas son temas cuyas falacias son también aquí descubiertas.

La economía es una ciencia en ocasiones contraintuitiva. De ahí que las viejas bicicletas que solemos ver aparcadas en Ámsterdam, que da título al libro, no respondan tan solo a una fin ecológico, sino a una motivación que conocerá quien dedicará su tiempo a estas interesantes páginas.

Margaret Thatcher.

